



TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

Victoria amarga

Los resultados de los comicios generales celebrados en España el domingo 14 de marzo no pueden explicarse al margen de los peores atentados de su historia. Ha sido el triunfo más amargo que registre un candidato. El Partido Socialista Obrero Español se alzó con la victoria y con ello el nuevo Presidente de Gobierno será José Rodríguez Zapatero quien llegará a la máxima responsabilidad con apenas 43 años de edad. Pese a su corta edad, el abogado leonés cuenta con una gran experiencia política pues empezó su carrera como diputado federal cuando tenía 26 años. Se trata de un relevo generacional después de que José María Aznar gobernara por 8 años y declinara postularse para un tercer periodo de 4 años. Zapatero tendrá la difícil misión de gobernar sin contar con la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados.

La democracia española resulta muy difícil de clasificar con las herramientas de la teoría política clásica. Se trata de una monarquía parlamentaria democrática, cuyo jefe de Estado es el rey Juan Carlos de Borbón, y que jugó un papel fundamental para el proceso de tránsito a la democracia a partir de la muerte del caudillo Francisco Franco. Ganó tanta legitimidad que los españoles son incapaces de criticar la figura de la monarquía. Será también porque la historia de los Borbones está llena de anécdotas que rompen con la solemnidad y hablan de reyes mujeriegos y buenos para la pachanga. Se trata de una realeza "clasesmediera" cuyos hijos han asistido a universidades públicas y se distancian del resto de las casas reales europeas. El caso más actual y que traía a la "prensa rosa" de cabeza es la del próximo enlace del heredero al trono, el príncipe Felipe, con la plebeya Letizia Ortiz, periodista divorciada que habrá de convertirse en la reina del país ibérico.

El 11-M cambió muchas cosas. Entre otras, el resultado de la elección general. Una semana antes todas las encuestas daban como seguro ganador al candidato del Partido Popular, Mariano Rajoy. La diferencia en las preferencias entre Rajoy y Rodríguez Zapatero era de 7 puntos porcentuales. Nada hacía pensar que el PSOE pudiera ganar la elección. Con las explosiones de Atocha se derrumbó también el partido del presidente Aznar. Pese a los intentos desesperados del Gobierno, los españoles se dieron perfecta cuenta del intento de manipulación al señalar como responsable al grupo separatista ETA. Ni los métodos, ni la precisión, ni la magnitud del atentado contra población civil forman parte del historial de ETA. Todo mundo supo casi de inmediato que se trataba de una acción de Al Qaeda en represalia por la posición del Gobierno español en la invasión a Iraq. En efecto, el presidente Aznar apoyó sin reservas la ofensiva de Estados Unidos contra Iraq alegando la existencia de armas químicas. El pueblo español reprobó la política belicista de su Gobierno. Sin embargo, las buenas cuentas que en materia económica dejaba Aznar permitirían el triunfo de su candidato. El tratar de ocultar a los verdaderos culpables para que no se le cayera la elección fue demasiado. Los españoles se sintieron engañados: Los más de 200 muertos eran la factura en sangre que les cobraban por apoyar las acciones belicistas de Georg Bush. Ésa es la paradoja terrible en la que se sumió el Gobierno de Aznar: Hubiera deseado que los atentados fueran obra de sus odiados enemigos; era una forma de que los ciudadanos hicieran causa común y votaran a favor del candidato que permitiría la continuidad. Al ser Al Qaeda significaba que era una factura por su política de agresión a otra nación. Al Qaeda logró todos sus objetivos; entre otros, derrocar al Gobierno agresor.

Las lecciones son muchas: Ante las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos resulta evidente que crecen las posibilidades de nuevos atentados dentro del territorio de nuestros vecinos; los resultados de España refuerzan la hipótesis de que los actos violentos llevarán a los electores a votar contra los candidatos de la continuidad. Pero existe también la hipótesis de que por el contrario el discurso de Bush podría radicalizarse en la dirección de que tenía razón en combatir al terrorismo internacional. Sobre todo porque en Estados Unidos no existe el factor ETA, es decir, no se identifican a grupos terroristas internos. El gran error de Aznar fue tratar de engañar por partida doble a los electores: Primero al apoyar a Bush mintiendo sobre el peligro que representaba Iraq y después señalando a ETA como responsable de los atentados. Sin embargo, el triunfo socialista es amargo. Triunfo al fin aunque sea de rebote.

Víctor Alejandro Espinoza es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.